

LA CASONA DE SANTA ROSA: UN MONUMENTO RESCATADO POR LOS COSTARRICENSES

Ronald Sánchez Porras*

Con seguridad me atrevo a plantear que muchos costarricenses no olvidarán el 11 de setiembre del año 2001, cuando se produce uno de los atentados más impactantes, perpetrado por el terrorismo internacional y que el mundo entero tuvo la oportunidad de apreciar en vivo y a todo color, gracias al avance tecnológico de la televisión.

Sin embargo, muchos costarricenses ya habrán olvidado qué ocurrió el 9 de mayo del 2001, cuando un par de delincuentes acabaron quemando uno de los emblemas de la gesta heroica de aquel 20 de marzo de 1856: la Casona de Santa Rosa.

Lamentablemente, la memoria histórica de los costarricenses es cortoplazista, debido a la mala y escasa formación cívica con que se nos educa, para muestra un botón: ni los ministros, diputados o el Presidente del período 1998-2001 fueron capaces de responder a preguntas generales de nuestra historia patria, mucho menos, podemos encontrar estas respuestas en los comunicadores, el estudiantado y el pueblo en general.

Con el ánimo de contribuir en el rescate de nuestro Monumento Histórico, deseo compartir con el lector, algunas de las inquietudes que el visitante quiere conocer al llegar a la Casona de Santa Rosa.

¿QUIÉNES HAN SIDO LOS PROPIETARIOS DE LA HACIENDA?

En 1721, la Hacienda Santa Rosa pertenecía al Sargento Pedro Ledesma.

En 1751, al capitán Juan Antonio Santos de San Pedro.

Pasó luego al poder del Presbítero Melchor de la Cerda.

El 1 de diciembre de 1764, la recibió en tutela Juan Ignacio de la Cerda.

Tiempo después la dueña es Josefa de la Peña Monge.

A su muerte, la heredaron sus hijos:

Francisco de Paula Gutiérrez de la Peña, vecino de Cartago.

Concepción Gutiérrez de la Peña y su esposo José María Cambroneró.

Venden a Ramón Gómez 19 caballerías, casa, oficinas, corrales y 551 cabezas de ganado en ₡4875.

El 18 de marzo de 1849, el cartaginés Ramón Gómez la adquirió y fue su dueño durante la guerra contra los filibusteros (Meléndez, 1955).

El 26 de julio de 1863, Ramón Gómez era el dueño de los sitios Orosí, Centeno, Santa Rosa y Potrero Grande, y vende a Inocente Barrios Muñoz, quien llamó a la totalidad de la finca Santa Rosa.

El 15 de febrero de 1892 fue adjudicada al Dr. Manuel Joaquín Barrios Guerra, a la muerte de su padre Inocente Barrios Muñoz.



Vista de la primitiva "Casona Histórica de Santa Rosa" (1895).

* Exdirector del Parque Nacional Santa Rosa.

Antes de 1928, muere el Dr. Barrios Guerra y todas estas tierras pasaron a sus herederos quienes cedieron el derecho a Carlos José Barrios Sacasa.

En 1946, Carlos José Barrios Sacasa vende a Jaime Gutiérrez Braun.

Inmediatamente, Jaime Gutiérrez Braun vende a la sociedad formada por Luis Gallegos Iglesias y por él, llamada Hacienda Santa Rosa Limitada.

En 1948, Jaime Gutiérrez Braun vende todas sus acciones al Lic. Amadeo Johanning Murillo, gerente y apoderado generalísimo de esa sociedad.

En 1959, esas fincas pasaron a poder de la señora Soledad Abaunza Salinas de Pasos quien vendió diferentes partes: Centeno, Sitios del Amo y cambió las tierras con el Estado, Cuajiniquil y Junquillal, 4356 hectáreas para entregar a poseedores en precario.

En mayo de 1964, Soledad Abaunza vendió 404 hectáreas a Gulf Land Company Ltda, frente a la carretera Interamericana.

En abril de 1965, Soledad Abaunza vendió el resto de la finca a la Compañía de Inversiones San Carlos S.A.

El 15 de marzo de 1966, la Compañía de Inversiones San Carlos S.A. vendió a la Centroamericana Industrial Santa Rosa S.A del señor Luis Somoza Debayle.

El 18 de noviembre de 1969, Centroamericana Industrial Santa Rosa S.A. vendió al Instituto Costarricense de Turismo 9904 hectáreas para formar la finca inscrita en el Registro Público, partido de Guanacaste Tomo 1975, Folio 249, Número 24 095 Asiento primero. Se compone de Naranjo y Santa Rosa, Casa Histórica de esa finca y sus corrales.

El 20 de marzo de 1971, se declaró la Hacienda Santa Rosa Parque Nacional (Johanning, 1972).

¿CUÁNTAS CASONAS HAN EXISTIDO DESDE 1764, EN SANTA ROSA?

El 9 de mayo fue destruido uno de los emblemas con que contábamos los costarricenses para recordar la gesta heroica en contra de los filibusteros: la Casona de Santa Rosa, construida alrededor de 1764. Era una casa de un solo piso rodeada de corredores y fue demolida por la familia Barrios, en 1895 para construir una nueva casona, utilizando el mismo sitio, y algunos materiales de la antigua. La nueva Casona contaba ahora con un segundo piso y nuevos cuartos que cumplieron diferentes funciones, de acuerdo con las necesidades de sus propietarios, tales como la capilla, la tienda, el comedor para peones, bodega de quesos, oficina, cuarto para huéspedes, etc., como lo narró don José López quien vivió en La Casona con su madre en 1905 y permaneció trabajando hasta 1963. Pero esta edificación nunca perdió su señorío, ni el significado para aquellos costarricenses que tuvieron que empuñar las armas en diferentes circunstancias en defensa de la Independencia, la Libertad, la Soberanía, y la Democracia de Costa Rica.

SANTA ROSA, CAMPO DE CONFLICTOS BÉLICOS

Santa Rosa siempre ha mantenido una presencia dentro de las haciendas más importantes de Guanacaste, su ubicación estratégica en la ruta de paso hacia Nicaragua, obligaba al viajero a transitar por esta.

Los conflictos bélicos en las diferentes épocas han marcado esta Hacienda como un sitio de importancia estratégica. La batalla del 20 de marzo de 1856 en contra de los filibusteros, permitió desterrar de Costa Ri-

ca y de toda Centroamérica, las intenciones esclavistas, *“era el valor y el amor a la patria contra la dominación y el odio”*.

El 8 de mayo de 1919, Santa Rosa fue de nuevo el escenario de otra batalla, esta vez entre dos grupos de costarricenses. En Nicaragua, un grupo de emigrados políticos, se organizó bajo la jefatura de Alfredo Volio y Julio Acosta, contra el gobierno del presidente Tinoco (Cruz, 1970). El 15 de enero de 1955, de nuevo Santa Rosa es campo de batalla por diferencias políticas entre costarricenses, apoyados por gobiernos extranjeros que tenían poca amistad con el gobierno en el poder. Se considera una de las batallas más intensas que se ha vivido en el país.

Además, Santa Rosa y sus alrededores han servido recientemente como zona estratégica, desde el punto de vista militar, al ser campo de entrenamiento en 1978, debido a las amenazas del gobierno Somosista contra Costa Rica y la construcción del Aeropuerto de Potrero Grande en la Hacienda Santa Elena en 1985, en la lucha contra el Sandinismo. En la actualidad, estos terrenos son propiedad del Parque Nacional Santa Rosa.

Sin embargo, la lucha más importante que se está librando en este territorio, en este momento es la lucha por la conservación de los recursos naturales y culturales de nuestro país.

¿CÓMO ERA LA CASONA?

La Casona antes de ser quemada se encontraba ubicada en posición noreste con respecto de la fachada principal. Su construcción era de forma rectangular y a lo interno todo comunicaba a un gran patio central. Una vez que uno subía las quince gradas, se encontraba con un amplio y fresco corredor que corría en tres frentes de la casa, protegido por una baranda de madera y numerosos horcones. El primer dormitorio-

rio contaba con una puerta doble, ubicada en forma estratégica con la puesta del sol, en el sector sur oeste, está la sala, con una puerta de dos hojas que daba al corredor del sector norte y una ventana al sector sur; luego seguía otra sala más grande y con paredes mucho más altas que la anterior, con una puerta igual a la del dormitorio anterior y también daba al corredor pero al sector sur, permitía la ventilación por el sector sur, este dormitorio era mucho más fresco que el primer dormitorio y, por último, el tercer dormitorio contaba con una puerta del mismo estilo que las dos anteriores que también se comunicaba con el corredor del sector norte, este dormitorio era igual de fresco que el anterior y presentaba una ventana al sector sur que se cerraba con dos hojas de madera, las ventanas contaban con unas rejas de hierro redondo empotradas en la madera y no tenían vidrios (Sánchez, 1987). En el sector este de esta sala existía una puerta que daba a las gradas del monumento a los héroes. Estos tres dormitorios estaban contruidos sobre la base de la primera casona y el material con el cual se construyó era el bahareque y se encalaba para dar el color blanco que presentaba, la frescura a lo interno de la Casona independientemente de la época del año en que nos encontráramos, se debió a varios factores como el grosor de las paredes, el material de construcción y la altura de las paredes en los diferentes cuartos, así como a la ubicación geográfica de esta (Sánchez, 1987). También esta casa contaba con un segundo piso, que se encontraba sobre el primer dormitorio, este dormitorio tenía dos balcones uno al frente de la casa y otro daba al patio central, la escalinata a este cuarto se encontraba en el sector sur de La Casona, inmediatamente después de subir las gradas principales. Seguido del tercer dormitorio y al final del corredor norte se encuentra una sala pequeña que se utilizó como capilla, toda de madera y contaba con un camarín con Santa Rosa de Lima, rodeada de cuatro candelabros (Sánchez, 1987).

Seguidamente, en este mismo sector, otro cuarto pequeño se comunicaba con la capilla donde supuestamente dormía el cura cuando se predicaba la misa. Luego, se encontraba la cocina con un gran fogón compuesto de tres hornillas y un horno al fondo, todos de barro. Para ingresar a la cocina existían dos puertas con salida al patio central, en el sector este (Sánchez, 1987).

En el sector norte, existía una sala o bodega, que también sirvió como cuarto; unos metros más al oeste, otra puerta comunicaba con dos cuartos con ventana de madera al sur y al norte, el último cuarto tenía además una puerta que por medio de unas gradas lo comunicaba al patio central, por donde se podía también ingresar al corredor norte de la Casona, después de subir unas cuantas gradas. Toda la Casona mantenía su techo de tejas soportado por fuertes vigas. Lo que no se quemó y todavía se mantiene es la caballeriza o zaguán empedrado en el sector norte, un dormitorio y la bodega de la caballeriza. En el sector oeste existe una bodega, hoy convertida en una pequeña tienda, con una entrada de piedra que da al patio central, seguidamente, una sala pequeña donde se expone la historia natural del parque que se comunica con la sala más grande, que tiene su entrada por el sector sur del patio central y, por último, un pequeño pasadizo que da salida al frente de la casa (Sánchez, 1987).



“Casona Histórica de Santa Rosa” en la década de los ochentas.

Esta fue la infraestructura con que se contaba hasta el 8 de mayo del 2001. La Casona siempre estuvo acompañada de un gran amigo que compartió con ella muchas de las batallas que se dieron en Santa Rosa. El Gran Árbol de Guanacaste que se encontraba entre los corrales y la entrada al patio principal por el sector oeste, lamentablemente, este compañero también vio su final, antes de que la Casona fuera quemada.

EL PARQUE NACIONAL SANTA ROSA, LA CASONA Y SUS ENEMIGOS

Cuando se plantea la creación del Parque Nacional Santa Rosa, se contemplan varios considerandos entre los cuales se pueden citar:

1. Que es función del Estado velar por la conservación de los sitios y edificios que hayan sido escenarios de gestas heroicas de los costarricenses, en defensa de la libertad y la soberanía nacional.
2. Que la hacienda Santa Rosa es uno de los lugares de mayor importancia histórica para la nación, por cuanto aquí tuvo lugar la Batalla de Santa Rosa, el 20 de marzo de 1856, la cual marca una de las páginas más

brillantes de nuestra Historia Patria y señala la decisión inquebrantable de Costa Rica de derrotar y vencer a todo poder extraño que pretenda mancillar nuestra soberanía e independencia.

El 20 de marzo de 1971, por medio de la ley N.º 1562- A, se crea el Parque Nacional Santa Rosa, y en su artículo 3 esta ley establece: “*Se declaran la Casa Histórica, los Corrales de Piedra y 1000 hectáreas alrededor como Monumento Histórico Inviolable...*”.

Desde que fue establecido el Parque, la Casona fue motivo de preocupación por quienes tenían en sus manos la administración del área. Sin embargo, este monumento nunca contó con un verdadero apoyo por parte de las autoridades del Ministerio de Cultura y siempre existieron grandes necesidades, que de una u otra manera, culminaron con la quema de esta.

La Casona siempre estuvo en peligro, ya que los incendios forestales, provocados por gente inescrupulosa, como los propietarios de las haciendas vecinas, que con el ánimo de mantener sus zonas de pastoreo para el ganado daban fuego al jaragua sin importar la cantidad de hectáreas que fueran arrasadas, ni las consecuencias que causara (Sánchez, 1987).

Los cazadores furtivos, otro enemigo del parque, utilizan la quema como una estrategia para distraer la atención de los guardaparques, provocando fuegos en uno o varios sectores dentro del parque, con lo que obligan a concentrar al personal en la atención y control de fuego, mientras ellos se dedican a la caza ilegal en otros sitios, con la seguridad de que los guardaparques no los perseguirían (Sánchez, 1987).

Estas quemas pusieron más de una vez en peligro la Casona, al igual que las amenazas de destruirla de los cazadores que eran capturados por infringir la ley. Nunca se con-

tó con una verdadera seguridad, a pesar de que en algún tiempo se contó con personal que pernoctaba en el sitio, así como la vigilancia continua que se mantuvo por muchos años en la entrada del parque, sin embargo, las políticas, las prioridades y el “cambio de Paradigmas” nos obligaron a cambiar y permitimos que las amenazas se concretaran, perdiendo uno de los símbolos más importantes, en la historia de Costa Rica.

La falta de recursos fue otro de los enemigos de la Casona, el desinterés por este Monumento Histórico permitió muchas negligencias en el manejo de este inmueble por parte de las autoridades responsables. La ignorancia y la falta de educación cívica con respecto del significado de este monumento por parte de algunos de los visitantes, hicieron que muchos encontraran en sus paredes un buen lugar para declarar su amor por aquel ser querido o simplemente dejar su nombre como significado de su presencia, deteriorando de esta forma la madera de las paredes, especialmente, en el segundo piso. Con el ánimo de mantener la Casona presentable día a día al visitante y solventando necesidades presupuestarias algunos guardaparques ponían dinero de su bolsillo para comprar cera o bicromato con el fin de mantener sus pisos limpios. Nunca logramos habilitar los pozos, ni contar con una póliza para el monumento, a pesar de escribir esta y otras necesidades en diferentes documentos y hasta en el Plan de Prevención y Control de los Incendios Forestales, del año 1987 del Parque Nacional Santa Rosa.

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CASONA

No cabe ninguna duda de que La Casona fue reconstruida con el fin de restaurar en las presentes y futuras generaciones la gesta heroica de la campaña de 1856. Pero la Casona nueva debe ser protegida y dotada

de los recursos necesarios que le permitan no solo ser un verdadero museo histórico sino contar con una adecuación museográfica que instruya y motive al costarricense a fortalecer sus valores cívicos.

La concentración del poder y la riqueza en la gran metrópoli ha hecho que la mayoría de sus recursos sean invertidos en la capital, dejando de lado y en el olvido el valor histórico y cultural de muchos otros sitios que hoy hemos perdido.

No me gustaría ver en los próximos años una Casona devorada de nuevo por las llamas y a miles de costarricenses contribuyendo con “tejas” y bonos. Es necesario revisar nuestra legislación en los diferentes campos que hoy hemos visto deficientes con este acto, y ser fuertes de una vez por todas con aquellos que se atrevan a mancillar, denigrar o destruir el Patrimonio Histórico, Cultural y Natural de todos los costarricenses.

Bibliografía

- CRUZ, F. 1970. La Batalla de Santa Rosa de 1919, narrada por el exdiputado Florentino Cruz González. Servicio de Parques Nacionales p. 6.
- JOHANNING, A. 1972. Apuntes Sobre Propiedad de la Finca Histórica Santa Rosa, desde el 27 de febrero de 1663 al 27 de setiembre de 1972. Servicio de Parques Nacionales, Ministerio de Agricultura y Ganadería. Trabajo mimeografiado. p. 4.
- MELÉNDEZ, C. 1967. Algunos detalles Histórico Culturales sobre el escenario de la Batalla de Santa Rosa.
- MOORE, A.; Pimentel, V. 1972. Entrevista con el Señor José López como trabajador de la Hacienda Santa Rosa, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Servicio de Parques Nacionales. Costa Rica. p. 6.
- SÁNCHEZ, R. 1987. Inventario de la Casona de Santa Rosa y su ubicación, Bitácora Personal, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Servicio de Parques Nacionales. p. 25.
- SÁNCHEZ, R. 1987. Plan de Prevención y Control de Incendios Forestales. Servicio de Parques Nacionales, Parque Nacional Santa Rosa. p. 35.